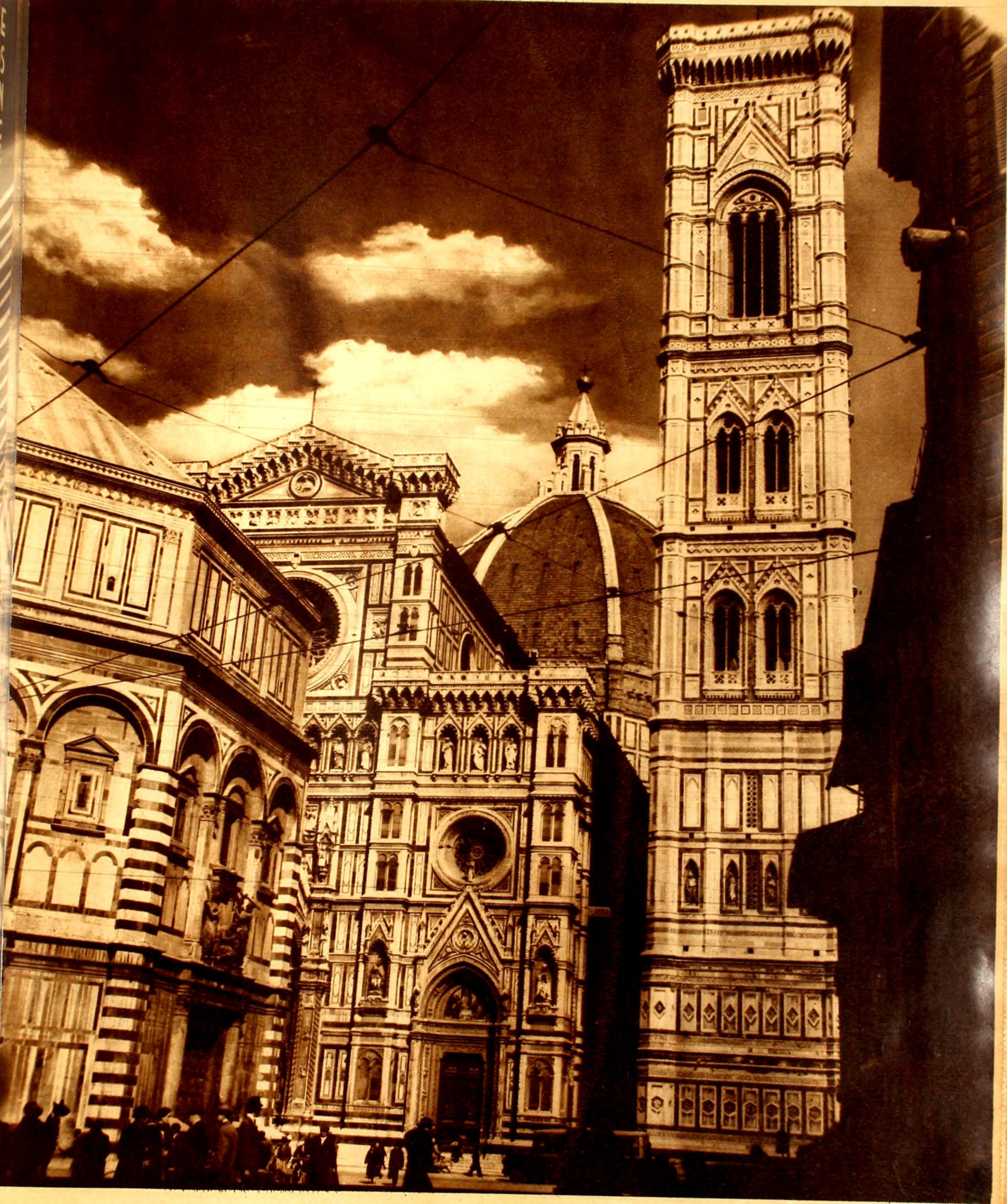
Año VIII
N.o 326

EL DIA

Montevideo
Abril 9 de 1939.



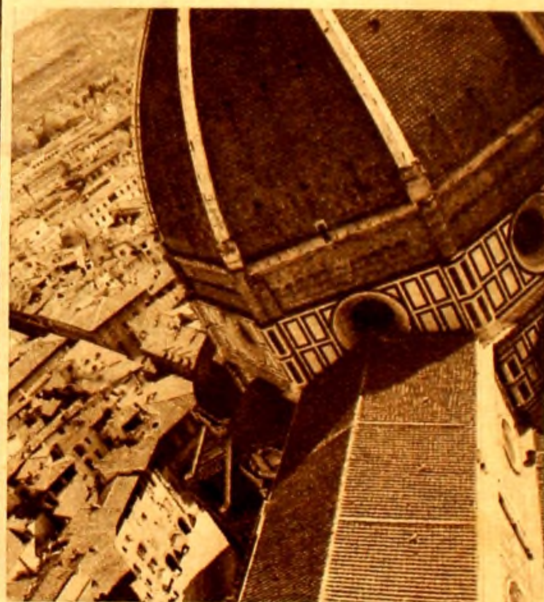
Armonía de la plaza del Duomo. (Florencia).

FIRENZE

Plano de la parte central de Florencia



El Bautisterio recortando "Santa María del Fiori".



Duomo.



Silueta de Florencia desde los jardines de Bóboli.

SANTA MARIA DEI FIORI

FLORENCIA

"**No** hay aquí, propiamente hablando, una composición de conjunto. Sin embargo los principales monumentos de Florencia, sobre todo en lo que concierne a la arquitectura civil, se encuentran reunidos en un espacio relativamente pequeño por las necesidades de la vida municipal y la costumbre de formar agrupaciones disimétricas del más bello efecto. Es un conjunto de este género el formado por la Plaza de la Señoría y la Galería de los **Uffizi**, mientras que a trescientos metros de allí la Catedral con su bautisterio, su campanile, y cerca de ellos la deliciosa "loggia" de la Hermandad de **Bigallo** ocupan un vasto atrio, algo así como el foro religioso de la ciudad. Entre los dos y un poco hacia el oeste, la plaza Víctor Manuel, con sus construcciones recientes y su arco de triunfo flanqueado de pórticos a la entrada de la "vía" Strozzi, marca el centro de la vida contemporánea.

La catedral **Santa María del Fiori**, obra de Arnolfo di Cambio (1264) terminada un siglo y medio más tarde al agregarle la célebre cúpula de Brunelleschi, está acompañada como el duomo de Pisa de su bautisterio (1100) y de su campanile (1336). Este es atribuído a Giotto".

G. GROMORT
"Grandes compositions exécutées".

*

"**Es** dificilísimo clasificar desde el punto de vista del estilo un edificio como el Duomo de Florencia. **Santa María dei Fiori** es obra del "Trecento", más bien del último período gótico, pero se distingue por una monumentalidad, que se manifestó nuevamente en el Renacimiento ya maduro en **San Pedro** de Roma, y por otra parte su estructura revela los perfilados de las iglesias románticas. La catedral florentina es la construcción más grande terminada en la Edad Media y es tal su magnitud que es difícil parangonarla con otras iglesias. La maravillosa simplicidad de su interior no ha sido jamás superada. Solamente un Miguel Angel ha podido tentar la construcción de una cúpula que puede rivalizar con la de Florencia, pero es difícil, sino imposible, decir cuál de las dos cúpulas la de **San Pedro** o la de **Santa María dei Fiori** sea la mayor maravilla artística. Como San Pedro es el símbolo del poder universal de la iglesia, así el Duomo de Florencia simboliza el poder de la República Florentina, la cual por dos siglos, del Dante a Miguel Angel, fué el centro y la guía espiritual de Europa".

Wolfgang BRAUNFELS.
"Il Duomo di Firenze".

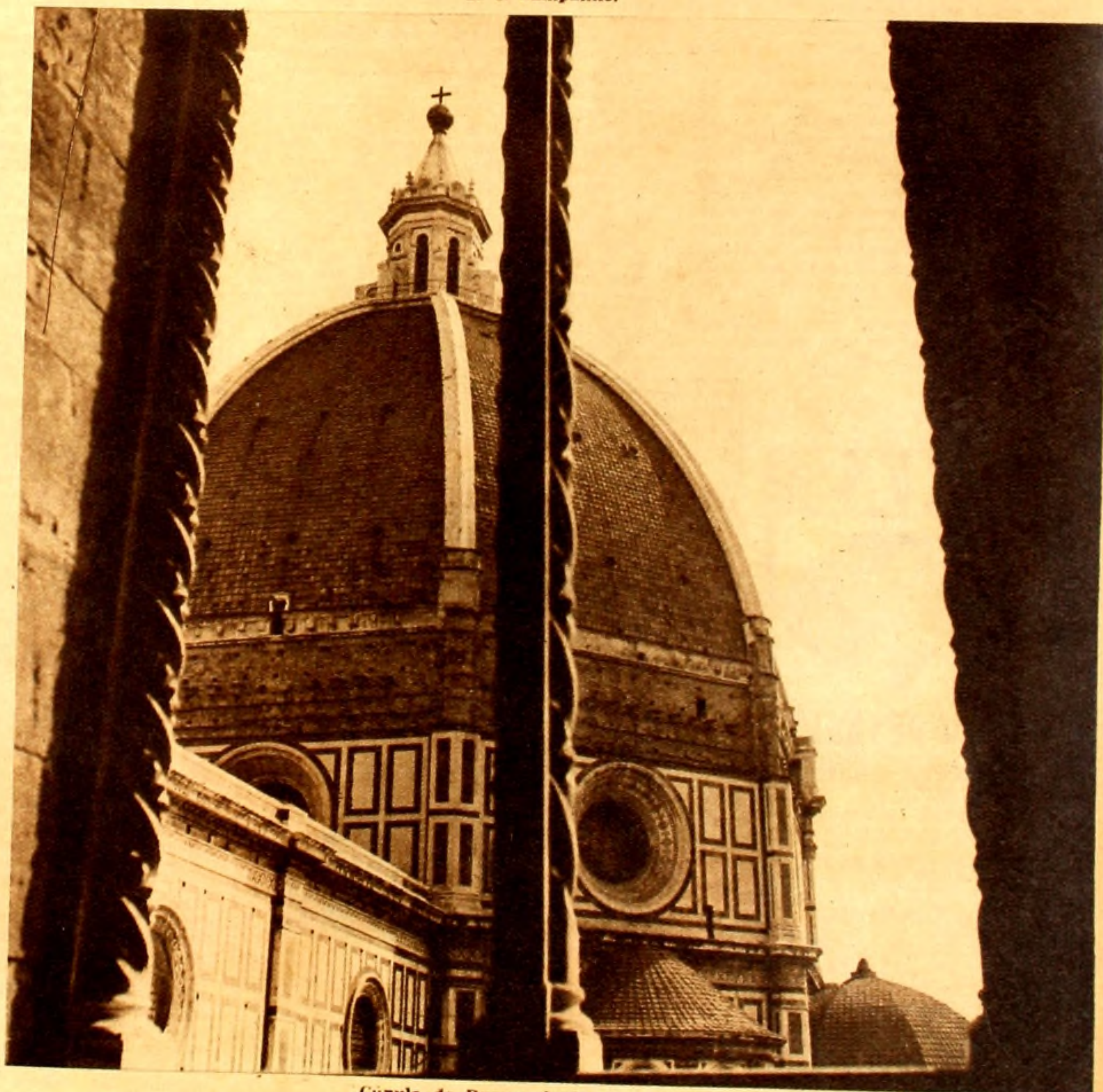
*

En medio del valle del Arno, la ciudad que toma su nombre de las praderas floridas que la rodean, FLORENCIA, luminosa, alegre, llena de un conjunto de valores arquitectónicos notables, con palacios, plazas, iglesias, espacios que provocan el vuelo de la imaginación, del sentimiento, del alma y que son nuestra elocuencia de lo que la cultura, el gusto, el buen sentido, el **don de gentes** dejaron en la ciudad. Ciudad envuelta en un velo de ilusión y que une a todo el encanto de su ser material su idioma, sus leyendas, el modo de ser de sus gentes, sus hijos famosos Miguel Angel, Leonardo, Vassari, Giotto, Donatello, Benvenuto Cellini, Petrarca, Galileo, Américo Vespucio, Bramante, Brunelleschi, Dante, pintores, escultores, filósofos, arquitectos, navegantes, matemáticos, hombres de letras, que reunidos en un correr de dos siglos dieron a la ciudad el esplendor que aún llega hasta nosotros. Luchas, con sus triunfos y derrotas, gloria, fervor religioso matizaron con sus mil etapas la vida de Florencia y le trasmitieron la esencia que en sí lleva, **SENTIMIENTO.**

arquitectos:
M. Payssé REYES,
G. Jones ODRIOZOLA.



Bautisterio y plaza del Duomo desde el Campanile.



Cúpula de Duomo desde el Campanile.

LAURA JUNOT D'ABRANTES

DUQUESA Y ESCRITORA

LAURE PERMON, duquesa de Abrantes, esta "petite peste" como la llamaba Napoleón, nos ha dejado sobre la fisonomía del reinado del Emperador y Rey, "Memorias" en dieciocho volúmenes, donde todos los historiadores han consultado, consultan y consultarán largo tiempo todavía.

Si después de una ascensión inesperada y una caída precipitada, semejante a tantas otras sucedidas en el curso de esta época deslumbrante, la duquesa debió, para ganarse la vida, convertirse en mujer de letras, se deduce claramente que ella tuvo siempre el sentido y el gusto de la observación.

Pretendiendo ser la única persona que conoció perfectamente a Napoleón, dice ella: "Yo no tengo una pretensión presuntuosa al hablar de él".

Sea: Reconozcamos que su curiosidad femenina, su espíritu cáustico, su agudeza de visión, su inteligencia, su total ausencia de prejuicios y su amoralidad nativa, le han permitido dejarnos un gran reportaje sobre la maravillosa aventura napoleónica.

Laura Permon no tendrá el brutal orgullo del plebeyo de su marido diciendo: "Yo soy mis antepasados". Ella, al contrario, jamás querrá ser confundida entre los "parvenus" del reino. Y, de hecho, no tenía nada de las "Madame Sans Gêne" de la corte imperial. Su madre pretendía descender de los Comnéne de Constantinopla y Laure de Permon reivindicaba altivamente su parentesco con Constantino Comnéne, quien arribó a Córcega en 1676 a la cabeza de la colonia griega. Cuando se quiere tener antepasados, no hay por que regatear... y la joven los tomaba sobre todas las riberas del Mediterráneo. Su tez recordaba los olivos de Grecia, y la "negrucha" como la llamaba sin galantería Bonaparte, lo aceptaba como el color indeleble de su auténtico blasón nobiliario.

En Córcega, y mismo en Ajaccio, las familias Bonaparte y Comnéne se visitaban y apreciaban. Laeticia Ramolino, madre de Napoleón, tenía más o menos la misma edad que la esposa de Mr. de Permon. Las dos son bonitas, y sus bellezas bien diferentes, les evitan celos y rivalidades.

Mr. de Permon a pesar de tener los modales de un hombre de calidad, no era, sin embargo, sino plebeyo. Pero una fortuna respetable le permitió pretender a una de las dos perlas de la región. El joven matrimonio vino a establecerse en Francia hasta el día en que el marido se marchó con su hijo, de ocho años de edad, al ejército de América.

La "Signora Panaria" volvió a Córcega, al seno de su familia para esperar el regreso de su marido. Fué allí que conoció a Napoleón, que era en ese entonces un niño de corta edad, y Laura escribe en sus "Memorias": "Muy a menudo lo ha llevado en sus brazos... Napoleón la recordaba a maravilla y siempre en los años en que él estaba en París sin empleo, cuando, después de haber participado de nuestra cena de familia, se ponía al lado del fuego, con los brazos cruzados sobre el pecho, las piernas extendidas en la chimenea, solía decir: "Signora Panaria, hablemos de Córcega, hablemos de mi madre la señora Laeticia".

En 1785, los de Pernon se instalaron en París. Napoleón Bonaparte acababa de egresar de la Escuela de Brienne para seguir los cursos de la Escuela Militar de París.

Solo, pobre, humillado y herido por sus compañeros que poseían bienes de fortuna, el cadete encuentra en el hogar del matrimonio, la acogida a la cual están acostumbrados los corsos, lejos de su pequeña patria.

Con su diploma de subteniente en el bolsillo, —bolsillo roto de un uniforme muy gastado,— el joven artillero se instala algún tiempo después en casa de los Permon antes de unirse a su regimiento en Grenoble.

¡Orgulloso, aunque no brillante, el subteniente!

Aparecía ridículo con sus largos cabellos mal peinados, su rostro magro y huesudo; sus piernas cortas y enjutas fluctúan dentro de unas botas que no fueron hechas para él. Verdaderamente movía a risa su figura.

Cecilia Permon que tiene trece años y Laura siete, estallan en una carcajada al verlo entrar.

El artillero del rey está ofendido. Lo tienen a menos. Se irrita y trata a Lucía de pequeña colegiala. Marte en potencia, y Venus en pañales, se enfrentan poseídos ambos de una inmensa cólera.

La "pequeña colegiala" trata a Bonaparte de "Chat Botté" (Gato con botas). Toda la familia ríe y se divierte con este coloquio imprevisto.

La duquesa de Abrantes lo ha recordado, y Napoleón no lo ha olvidado jamás.

La historieta se ha liquidado en la gran historia que el "Chat Botté" debía trazar con una espada que, por lo menos ésta no era ridícula.

Siendo Primer Cónsul, Bonaparte oyó un día a Laura Permon, convertida en Madame Junot, hacer una alusión a esta pequeña escena. "Entonces, —contaba ella, —él se acercó a mí, me toma de la nariz, me la aprieta hasta hacerme gritar y me dice: 'Es usted espiritual, "petite peste"; pero es mala. No lo sea. Cuando una mujer se hace temer, carece totalmente de encantos".

Pero antes de alcanzar el Consulado, primer peldaño de su ascensión extraordinaria, Bonaparte y los Permon debían conocer las dificultades y las miserias reservadas a los seres sin fortuna.

Las "Memorias" de la duquesa de Abrantes abundan en detalles y escenas típicas que no dejan ninguna duda sobre las dificultades pecuniarias de las dos familias.

Pero la famosa "estrella" del corso lo guía supersticiosamente, muchas veces: pasajeras ausencias como la de la noche en que Bonaparte abre su corazón a Madame de Permon que había quedado viuda, le declara su amor y le ofrece el matrimonio en justas nupcias, a esta mujer que podría ser su madre. El artillero es muy entendido en cañones, pero ignora los cánones del amor y de la galantería. Ignora totalmente todo lo correspondiente a las mujeres, y no las comprenderá nunca. La dama patricia, la descendiente de los Camnéne, se divierte desde luego con la declaración; se enoja después por una tal pretensión incongruente. Esto da lugar al alejamiento.

El general, ya vencedor sobre el campo de batalla, es vencido por la primera vez, y continuará siéndolo por Eros. Josefina de Beauharnais que no le da ninguna importancia al sacramento del matrimonio, acepta su mano y la espada, sin gloria aún, del general Vendémiaire.

El destino de Laura de Permon habría estado para siempre disociado del de Bonaparte, si un oficial de su Estado Mayor, el coronel Andoche Junot, no hubiera continuado, pese al distanciamiento, frecuentando la casa de la familia Permon.

Antes de la revolución del 89, Junot, hijo de buenos burgueses borgoñones, era estudiante de Derecho. Contagiado del entusiasmo general, sienta plaza de soldado y se une estrechamente con Bonaparte, del cual, en los días de miseria, se constituye en banquero a la medida que la generosidad paterna se lo permitía.

Junot es el verdadero hermano de armas y el admirador apasionado de Napoleón. Desde el sitio de Tolón en que los dos soldados se conocieron, hasta 1813, fecha en que murió Junot, el bravo oficial permanece en la sombra íntima del General, del Cónsul, del Emperador después.

Laura Permon escribe: "Yo era muy niña cuando Junot frecuentaba con su general la casa de mi madre.

No soñaba entonces que ese bello coronel, de rubios cabellos, con trajes pintorescos, de rostro gracioso y severo a la vez, volvería tres años más tarde, a pedir por amor la mano de esta jovencita a la que apenas prestaba atención entonces".

En 1800, Junot tiene veintinueve años y Laurita Permon dieciseis. El hace su petición de matrimonio, la cual será aceptada si el primer Cónsul consiente en esta unión.

Junot, temblando, aborda a su general:

—Mi general, me caso.

—¿Y a quién desposas?

—A una persona que habéis conocido de muy niña, que usted amaba mucho, mi general, y de la cual estoy enamorado como un loco. Es Mlle. de Permon.

—¡Oh! tendrás una terrible suegra!...

—Yo no me caso con mi suegra!...

—Te doy cien mil francos de dote, y cuarenta mil para el ajuar. Pero te prevengo: tendrás una terrible suegra.

Junot tuvo también una terrible mujercita, pero sí apegada a su gloria, a favorecer su carrera; insinuante, hábil, sacando partido de sus cualidades, y aún de sus defectos.

Su salón, — uno de los primeros de París, — es acogedor. Llegan en muchedumbre. Se baila, se coquetea. El mundo militar y diplomático se codean. Ella maneja de frente la política y el amor, por su propia cuenta, y por la de los otros.

El General Junot llega a ser Gobernador Militar de París. El ex sargento Junot llamado "La Tempestad", comanda las sesenta mil bayonetas de la guarnición de París. Es el punto de partida de la abrumadora fortuna del "Chouchou" de Napoleón.

Desde el comienzo del imperio el maná imperial cae sobre el matrimonio, como las flores en primavera. Toda la familia de Permon, parientes de Junot, amigos de ayer y del presente, todos son colocados y bien rentados.

El matrimonio recibe una tierra real en las puertas de la capital. Laurita es castellana del Raincy con 1.500.000 francos de renta.

El hotel del gobernador de París resplandece con un lujo inaudito. Tiene caballos de silla como conviene a un coronel de húsares; equipajes, carrozas, estado mayor, servidores con libreas magníficas, bodega perfecta; el borgoñón es buen catador de vinos. Y además, además, está la alcoba...

Si Junot, el "inepto Junot" como dirá más tarde el emperador destronado, es "un feroz cortejador de mujeres", Madame, no se queda atrás. Sus "Memorias" tienen páginas de confesiones que tienen más de estadística que de sentimiento. Mientras Junot



Madame Junot, en traje de boda.



El General Junot.



Mauricio de Balincourt.

va a conquisar a Portugal y saquear a Lisboa, para su provecho personal, Laurita no se aburre en París. No hay por qué rehusar las victorias de amor cuando su conquistador de marido ha sido, con conocimiento de toda Europa, el amante de Carolina Murat, hermana del Emperador.

En Lisboa Junot se adjudica el título de Duque de Abrantes sin consultar con Napoleón, que no pudo menos de escribirle en 1808:



La Duquesa de Abrantes.

"Ya que os habéis tomado el título de Duque de Abrantes, es preciso continuar llevándolo... Haced conocer también al archicanciller vuestras ideas sobre el escudo de armas..."

Madame la generala Junot, ahora Duquesa de Abrantes, autoriza al Conde de Metternich, embajador de Austria en París, a que sea su amante.

Se es sí, o no, duquesa; y siéndolo por la espada de su esposo, no hace falta seguir la moral de la gente vulgar.

Laura tiene numerosos "parientes": ella designa con este honesto vocablo, a todos los amigos a quienes no les rehusa nada. Como no tiene ningún prejuicio, reconoce también, como si fueran sus "parientes", a todas las amantes de su marido. La familia es grande.

Un contemporáneo nos ha dejado de ella un **retrato** preciso y cierto.

"Es muy pequeña, pálida, de ojos brillantes tirando un poco a lo asiático; sus dientes "latinos" le iluminan su cara con una raya blanca; sus cabellos azules aplastan su pequeña cabeza; una nariz larga, semejando un poco a una comadreja.... pero su secreto, su gracia, su perfección: ¡es su cuello! Se mueve, toma actitudes, es la distinción misma; su voz es desentonada, ya rasgada; habla con volubilidad y dirige sus palabras como pequeños dardos; después se dettiene bruscamente, estallando en carcajadas para mostrar sus dientes: de todo saca provecho".

Metternich que la ha conocido de muy cerca, dice:

"Si es preciso resumir mi juicio, yo diría que jamás he conocido una mujer más atrayente, ni mejor hecha para atraer, porque lisonjea al mismo tiempo al corazón y al amor propio.

Sin embargo, un defecto echa a perder a mis ojos, todo lo que ella tiene de encantadora. Es su **coquetería**, su extremo deseo de agradar que es posiblemente más un defecto de su espíritu que de su corazón, pero del cual no se corregirá nunca. Sería preciso para ésto que ella pudiera encontrar un ser suficientemente superior a ella, para dominarla al punto de hacerle hacer olvido de sí misma..."

Laura de Abrantes encuentra al fin ese ser; no superior, pero sí dominador, al que ama verdaderamente al punto de sufrir cruelmente.

Mauricio de Balincourt, de nobleza auténtica, valiente y espléndido oficial, reina sobre ese corazón, fijo al fin... por un tiempo.

Su correspondencia, conocida a penas hace una docena de años, revela la corazonada de la duquesa.

—"Esperarte y después lamentar tu partida, he ahí toda mi vida"...

Has desenvuelto en mí, facultades de amor que hasta ese día me eran desconocidas...

Oh! cuán dichosa soy de poder amar!

Te escribo estos pocos versos: léelos, y si te agradan, te diré quién es el autor..."

El misterio del autor no era impenetrable: Mauricio de Balincourt conocía muy bien el estilo de la pluma de su amiga.



Laura San Martín Permon, duquesa de Abrantes.

El don de la duquesa de Abrantes para la expresión literaria, será revelado al inmenso público después del hundimiento del imperio.

En 1813 Junot muere loco; la epopeya napoleónica se cierra en Waterloo. En breve plazo se desmorona la fortuna de la viuda de Junot. Su inconstante amante se arruinará casi, para tapar los agujeros de un presupuesto que la duquesa no sabe reducir a tiempo y en proporciones convenientes. De Balincourt paga generosamente las deudas más ostensibles, y después se casa en 1824 para romper definitivamente.

Laura se convierte entonces en mujer de letras para poder vivir. Tiene a la sazón cuarenta y seis años. Ha perdido su belleza: no tiene más que el próximo recuerdo de un pasado desvanecido para siempre.

Se sumerge en la historia íntima de este imperio devorador que ella ha vivido en la embriaguez de sus triunfos y las glorias de sus victorias militares. El resplandor de su éxito personal se confunde en la aureola del pequeño corso que fué el dueño de Europa. La caída está a la escala de la grandeza que fué.

En 1835 aparecen los primeros volúmenes de "Memorias". Es un éxito de librería y de dinero. Cincuenta y cuatro mil francos caen en el pobre bolsillo de la escritora.

Balzac está ahí, cerca de ella. Chateaubriand, Hugo, Musset, Dumas y todo lo que cuenta, o empieza a contar en la literatura, la rodea, la lisonjea y la alienta.

Después de estos éxitos efímeros, viene el abandono de los admiradores, y la caída se precipita. Los acreedores son sus últimas relaciones.

Trabaja noche y día en un chiribitril de le calle Navarín. Escribe en su cama donde se ven las carillas desparramadas sobre las sábanas manchadas de tinta. Ella mueve a pena: es preciso producir, escribir siempre, escribir sin cesar para el pan cotidiano que faltará a menudo.

"Tengo neesidad de dinero": tal es el grito de sus últimas horas. Ella, que malbarató millones, esribe a su hija: "No me hables de esta vida que llevo: es preciso que salga de ella o que me tire al agua... que tenga hoy dos o tres francos, y mañana estaré tranquila. ¡Ah! ¡hija mía!"

Los acreedores llegan, toman y venden todo, salvo el lecho donde ella se halla agonizante.

Su fiel sirvienta la conduce a una casa de salud; pero como no tenía los pocos francos exigidos por adelantado, la despiden, la arrojan fuera, en plena noche... y la duquesa de Abrantes, vuelve a su chiribitril para morir.

Su hijo, Napoleón de Abrantes, escribió a Mauricio de Balincourt, el amante bien amado:

"Nuestra madre ha muerto. ¡Pobre madre!"

Jules BERTRAND.



Metternich.

PERSONAJES DE CERVANTES

Se lee a los modernos. Se les admira. Se les ama. Pero no se olvida a Cervantes. Una misteriosa fuerza interior nos lleva hacia él.

Plácenos mirar, por lo menos, las páginas que tantas veces hemos leído, meditarlas, señalar algún párrafo sugerente...

Cervantes no es sólo el maestro del idioma. Es también el artista más puro, el más alto espíritu de la raza, la flor de su gracia y su simpatía. Posee el secreto maravilloso de la eterna juventud.

Por eso volvemos a él.

☼

¿Nos será perdonada una duda acerca del origen de la locura de don Quijote?

El libro inmortal nos ofrece abundantes pruebas de la vasta ilustración y el buen gusto literario del sin par caballero de la Mancha. ¿Cómo creer, pues, que este hombre haya perdido el juicio por su afición desmedida a la lectura de las casi siempre disparatadas novelas de caballería?

Decimos casi siempre, porque, según recordamos, el propio Cervantes admira algunas de esas novelas: "Amadís de Gaula", "Palmerín de Inglaterra". Pero no son éstas las que más gustan a don Quijote, sino las del absurdo Feliciano de Silva, de cuya torpeza puede el lector formarse una idea por las siguientes líneas: "La razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura".

Pese a la ficción, no podemos evitar la duda.

Sin embargo, líbrenos Dios de hacer ninguna afirmación. Hay quienes aseguran que ilustres personajes de hoy devoran en secreto las novelas policiales que detestan en público.

¿Les esperará un fin análogo al del hidalgo manchego?

☼

Que Tomás Rodaja, el héroe de "El Licenciado Vidriera", es primo hermano, por lo menos, de don Quijote de la Mancha, nadie lo discute.

Ambos padecen la misma locura parcial, que a veces está "llena de buen sentido". El uno se siente caballero andante y disparata para convencernos de que lo es. El otro —el Licenciado Vidriera— se cree de vidrio y realiza mil absurdos encaminados a defender la fragilidad de la materia de la cual piensa que está hecho. Versados en letras divinas y humanas, se hacen escuchar con gusto siempre.



Don Quijote ataca a los bellacos con lanza y espada. El Licenciado los combate con la verdad, arma tal vez más temible que aquéllas.

Amarga es la filosofía de Cervantes.

Para que un hombre se decida — como don Quijote —a salir al camino con el objeto de imponer la justicia y castigar los abusos de la fuerza, ¿es necesario que haya perdido — parcial o totalmente — el juicio?

¿Viene del fondo oscuro de su propia locura la valentía con que el Licenciado Vidriera dice la verdad, por terrible que sea, a sus semejantes, sin el disimulo que la urbanidad enseña y el arte de la convivencia social aconseja?

¿Queréis más analogías? Don Quijote y el Licenciado vuelven a la cordura. Pero desde entonces pierden todo interés. Cervantes, comprendiéndolo así, se apresura a darles muerte. No habla más de ellos.

Locos, lo fueron todo. — Cuerdos, no son nada.

☼

La prueba más acabada, no diremos de pesimismo, pero sí de la dolorosa experiencia de la vida que tenía Cervantes, la encontramos en algunas páginas de "La Ilustre Fregona", una de las Novelas Ejemplares.

Diego de Carriazo — el falso Lope Asturiano—compra un asno. Piensa hacerse aguador. Varios de sus futuros colegas, entre ellos el que le vendió el asno— lo invitan a jugar a los naipes. Acepta. La suerte le rueda mal y pierde todo el dinero que le queda. Entonces resuelve jugar el asno. Pero no entero, sino por cuartos. Y pierde los cuatro cuartos del animal. Cuando el ganador, que es el antiguo dueño del jumento, pretende llevárselo, el Asturiano advierte que no ha jugado la cola. Y ésta, según él, es "desde la punta del cerebro, con toda la osamenta del espinazo, donde ella tomaba principio y descendía, hasta parar en los últimos pelos de ella". Que se lleven el asno... pero sin cola.

Porfiado y dispuesto a todo el Asturiano, convence a los demás de la necesidad de arreglar pacíficamente el asunto. Deciden jugar por el resto del burro, o sea la cola.

La suerte sonríe ahora al Asturiano. Vuelve a ser dueño del asno. Recupera el dinero perdido y aún deja a su contrario "sin un solo maravedí". El perdidoso llora, se arroja al suelo, se golpea la cabeza...

Lope Asturiano, "como bien nacido y como liberal y compasivo", le devuelve todo el dinero que le había ganado y más el importe del asno. Regresa luego a la ciudad con el contento que produce una buena acción.

Y aquí tenemos que recurrir a las palabras de Cervantes:

"No quedó taberna, ni bodegón, ni junta de pícaros donde no se supiese el juego del asno, el desquite por la cola, y el brío y la liberalidad del Asturiano. Pero como la mala bestia del vulgo por la mayor parte es mala, maldita y maldiciente, no tomó de memoria la liberalidad, brío y buenas partes del gran Lope, sino solamente la cola".

En efecto, las gentes, al ver pasar al Asturiano, decían: "¡Asturiano, daca la cola! ¡Daca la cola, Asturiano!".

Tan miserable es nuestra naturaleza que olvida fácilmente lo que honra y recuerda con sorprendente exactitud lo que deprime.

Manuel BENAVENTE.



Emilio y Alma Gougeona Arceno. (Porto Alegre).

SOCIALES



Sra. EUGENIA TELECHEA de MUSACHIO y su hijo HUGUITO.



MABEL R. CAUSA. (Pescadora). (Foto Marchese).



Sra. ALBA GONZALEZ MARINI de MAGNONE.



MARTITA Y HANS HERRERA.





Retrato.

ANDRE DER

La obra de Derain al principio era bastante inquietante. Hasta la guerra —y aún después de la guerra— tenía dos dimensiones solamente, sin espesor, perfiles flacos, algo de sufriente, aunque fuertemente expresivo, una tensión penosa un poco áspera, sin duda la ansiedad de una búsqueda incesante; en suma, un aspecto primitivo. Parece como si el hombre de hoy inundado de inteligencia, conociendo todo el esfuerzo anterior de los hombres, está obligado a repasar todas las etapas y ensayar una a una todas las direcciones del espíritu.

Ha sido preciso dejar los griegos clásicos por los griegos arcaicos, experimentar la acción de la austera y sutil síntesis egipcia, el formidable atractivo de la sensualidad hindú. Fué preciso experimentar la solidez de la meditación china, la seducción del virtuosismo japonés, la embriaguez bestial y ritmada del negro y del mejicano. Hubo que agotar uno a uno, el naturalismo, el romanticismo, el clacisismo, el misticismo francés. Se gravitó junto a Rubens, el arabesco material que tuerce los árboles, las carnes en la luz y la niebla. Fué preciso sorprender, en los españoles, la palpitación de las flores, los afeites, las joyas en el espacio y en el crepúsculo... Obra inquietante sí, porque, casi bruscamente toma un aspecto adulto. Se piensa a propósito de ella, en la maduración de los frutos, agrios secos durante meses, ásperos, imposibles de arrancar del árbol y luego dorados, pesados de azúcar, pesados de jugo en unos pocos días.

La larga meditación tiene sus sorpresas. Quién de nosotros—intuitivos— no ha conocido esas iluminaciones súbitas, cuando los ideas embrionarias o flota
meza deslumbrante?

Se comienza en efecto
esas láminas de fondo qu
las masas donde se afirm
actual de Derain. La tradi
el mismo punto en que, c
ses, había llegado por la
plantas y al espíritu. Dera
recuerdo lejano de Ambro
sajes y el mismo Corot
o ramilletes de árboles que
pero en Derain, árboles, v
del espacio son, más visib
lico alrededor del cual el
sobre la tela se organiza
más, de un carácter monu

En sus telas se siente
más potente de Renoir. E
le reprocha a Derain, Rafa
rodeaba y lo precedía. In
europea con su obra grand
mentar el resplandor. Es el
piritual de un pueblo, y p
vidas y pensamientos espa
rían rápidamente. El torre



André Derain.

Dibujo.







Paisaje.

I N

el momento toman una fir-

contrar la fuente primera de
al nivel de los planos y de
poderosa maestría, la forma
e a tomarse y se suelda en
nos grandes maestros france-
natural que es común a las
te en renovar la cadena. El
etti ha persistido en sus pai-
unas veces, por esas líneas
suspendidos sobre los valles:
s los accidentes del suelo y
ue en Corot un signo simbó-
planeta, antes de proyectarse
tu donde se reviste cada día

debilitado de Cezanne y otro
de asimilador central que se
ante la Italia entera que lo
bens han animado la pintura
asimilación profunda hace au-
nace penetrar en la masa es-
blo del mundo, multitudes de
, sin ella, vegetarían y mori-
cho de diez ríos que llevan

por medio de la mar, la tierra, la vegetación y el reflejo de los cielos de cien regiones diferentes. Su potencia se acentúa en proporción al número, la majestad, la masa, la riqueza de aluviones de los afluentes que recibe.

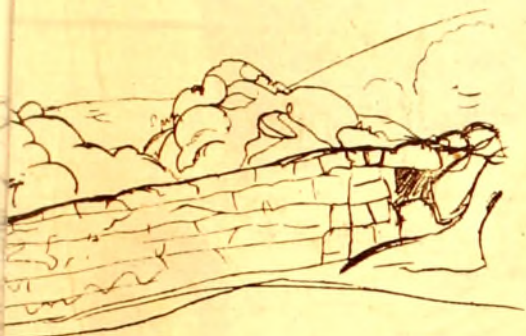
Los reproches que se hacen a Derain son de gran interés, porque sirven para definir su pintura y el papel "regulador" (dice Salmon) que tiene para nosotros. En ella la forma está tan concentrada, y aún tan condensada que es casi imposible penetrarla y por consiguiente describirla. No se permite que ningún accidente se le añada, ningún pintoresco puede retardarse junto a ella.

Es un bloc cerrado, evidentemente objetivo del punto de vista sentimental sí, desde el punto de vista plástico, es el fruto compacto de una meditación silenciosa y poderosa que traslada al objeto la decisión de una sólida inteligencia en la que se encuentra equilibrio y salud. La majestad de sus últimas obras es debida a esta concentración lenta de todos los elementos sensibles del espíritu donde se elabora uno de esos universos resumidos, completos, circulares. Cada uno de ellos es algo nuestro y resulta como una cristalización del universo confuso y difuso que los rodea. Lo mismo se puede decir de toda obra magistral. Sin duda. Pero, en Derain, la densidad de la pintura es tal, que da la impresión física de aglomerar el mundo ambiente cuyas moléculas exparcidas parecen aspirar a sumergirse en ella para estrechar y endurecer el grano de su tejido. Se aisla con una especie de obstinación. El árbol en el paisaje no parece estar allí más que para condensar y resumir la soledad. El ramo de flores emerge de la sombra, que acumula en sus pétalos sombríos. Su resplandor absorbe la noche. Las figuras tienen un aspecto de bronce donde la cera perdida filtraría como un sudor, por partes. Busco en un diccionario de bolsillo, el sentido primitivo de la palabra "fruste" y leo "se dice de una medalla o de una escultura borrada por el tiempo". Es eso, y no creo que sea voluntario. O entonces sería mucho menos emocionante. Escucho a mis sentidos que están admirados. Hay hombres solitarios donde crece un esplendor terrible y que no pueden manifestarlo sino por obras desnudas, nada pulidas, monumentales donde el porvenir leerá con seguridad el sentido real de estos días.

Creo que André Derain es uno de esos raros hombres. Recuerdo que la primera vez que estuve frente a una obra de Derain, sentí la sensación de estar en presencia de una fuerza verdaderamente elemental, quizás por contraste con el ambiente super refinado en que se exponía. Luego ante otros paisajes de Derain tuve esa impresión coralina de algún fondo submarino inmovilizado por los materiales calcáreos y resplandecientes de sal.

Pero cuidado. Esa apariencia de unidad —y no de uniformidad— que el genio plástico tiene el poder de infligir a la sustancia tan diversa del mundo, no es el signo de la impotencia para expresarse, sino el signo, al contrario de la potencia para descubrir y destacar la espiritualidad más alta. Que la carne y los tejidos, la piedra y las maderas, el aire y las plantas tomen como en Renoir la apariencia irresistible de una gigantesca flor o como en Derain, la de un bloc mineral descubierto en algún planeta desconocido, eso no significa que la carne y los tejidos, la piedra y las maderas, el aire y las plantas pierdan sus cualidades propias que las diferencian y las definen a nuestros ojos.

Al contrario. Por el misterio de las relaciones traspuestas pero exactas y del espíritu que las descubre y acusa, esas cualidades toman su verdadero acento y el sutil parentesco mutuo que da a su asociación la vida, cualquiera sea la materia empleada —bronce o mármol, tierra o grabado, pintura o







Pinares.

mina de plomo,— se diluye y se pierde, por pasajes insensibles en su original u orgánica unidad.

Un rostro pensativo, con grandes ojos fijos y se diría algún lago profundo bajo la ola de la cual, en la masa oscura de la forma se amortigua más y más la sonoridad de un metal.

Sé de figuras tan cerradas que parecen talladas en algún cristal duro que una llama invisible saturaría con sus irradiaciones. El espléndido color, inmóvil y sordo un poco sombría tiene como una vida interior, agazapada y no pasa los límites del objeto. Resplandece sin brillo como un bloc de estaño mate que el fuego comienza a enrojecer.

Esas magníficas pinturas dejan en el recuerdo una impresión maciza, pero indestructible como límite esférico que marcaría una etapa importante sobre el camino que seguimos.

Ignoro su destino. Ignoramos el destino de las cosas que nos gustan precisamente porque creemos captar en ellas, en el minuto esencial que los revela a nuestro corazón, un fragmento de esa figura imperecedera donde escapa el objeto de nuestro deseo.

Mortales, y sabiéndolo, quisiéramos que un poco de nosotros quedará fijado como un sello en las cosas en que hemos creído ver palpitar y sangrar la eternidad.

Que un hombre tenga el poder de suscitar ese drama en nuestras almas, no veo que pueda exigir, de la pasión que existe en vivir en el recuerdo de los hombres una promesa más alta.

Y para que permanezca calmo y fuerte, no le deseo más.

Elie JAURE.



Dibujo.

Retrato.



"GOYESCAS"
DE GRANADOS

GRANADOS interpretó esa obra en su integridad, por primera vez, en Barcelona, el año 1911. Su título se debe al resurgimiento del arte de Goya en la conciencia nacional, después de haber sido desdeñado, olvidado, incomprendido durante largos años. Mas en 1898, año luctuoso para España, acababan de cumplirse ciento cincuenta años del nacimiento de ese artista genial, que noventa años antes de nuestra derrota en mares exóticos había llevado al lienzo escenas sangrientas y heroicas de la invasión napoleónica. El desastre de 1898, los episodios de 1808, el aniversario de Goya, unos ojos nuevos para ver el arte admirable de ese pintor que aparecía en pleno sentido de modernidad: Goya se convirtió en un símbolo literario, patriótico y artístico. Los frescos pintados por él en la capillita de San Antonio de la Florida, volvían a nueva actualidad y con ellos el madrileñismo de comienzos del siglo con sus majas, sus chisperos, sus calesines y sus duquesas, tipos contemporáneos del bandido de Sierra Morena y demás personajes de Manuel Vicente del Popolo alias García; madrileñismo después continuado por Barbieri y a la postre palpitante con otros tipos, descendientes de aquéllos, en los sainetes de Bretón, Chapí y sus coetáneos.

Mas nuestro nivel artístico ha progresado considerablemente en lo musical, y si Granados vuelve los ojos a las majas y a los chisperos no es ya su color de zarzuela, sino de un modo más ambicioso. El ejemplo de la "Iberia" de Albéniz refulge con todo el brillo de su novedad y de su importancia y Granados recoge la insinuación que aquel músico ofrecía en su zarzuela "San Antonio de la Florida", para darle nueva forma y nueva vida, de acuerdo con las enseñanzas que se desprendían de su obra postrera y que sentaba a maravilla con el españolismo redivivo y gozoso de su descubrimiento, vinculado en la persona, en el arte, en la época de Goya.

Se olvidó voluntariamente que Goya, con todo su españolismo de carácter, había sido tildado de afrancesamiento, y que su arte no desdeñó las influencias francesas legítimas, a fin de hacer de él un símbolo nacional. Lección oportuna para los que tacharon a Albéniz de afrancesado y no llegaron a ver que Iberia, con análogas influencias, llegaría a asumir semejante valor simbólico.

Desde el punto de vista del empeño, de la voluntad de trabajo y del esfuerzo mental realizado por Granados en "Goyescas", esta obra, compuesta por diversas "escenas" pianísticas (más tarde llevadas al piano hilvanándolas en un argumento para el que no fueron pensadas y al que sólo se ajustan forzadamente), en las que ese músico puso todo su saber y toda su capacidad de concentración, constituye, en efecto, lo más eminente de su creación. Sus debilidades, que eran en síntesis las mismas flaquezas de Albéniz, se disimulan menos que en éste, porque aunque la plasticidad es notoria y la capacidad de evocación y de caracterización su matiz poético, son intensos, no tienen la fuerza temperamental, la envergadura de las inspiraciones albenizianas. De cualquier modo "Goyescas" es una de las más ricas colecciones de nuestro arte actual; más intrínsicamente, que por su posibilidad de engendrar nuevos puntos de vista en los músicos jóvenes que permitan a éstos seguir la marcha de avance de nuestro arte.



Enrique Granados.



"Azulejos", página autógrafa, empezada por Albéniz, y terminada por Granados desde el punto señalado con una x.

Las "Goyescas", y en menor grado una hijuela suya formada por la colección de "Tonadillas", interesan y agradan por lo que hay en ellas de inspiración personal y aun por el atractivo, más superficial y aleatorio de su color pintoresco exterior, derivación fácil de otros modelos.

Interiormente, su novedad y su personalidad son escasas y más llenas de defectos que de virtudes. Como en el caso de Albéniz, quien quiera aproximarse a las obras de Granados para buscar en ellas el punto de arranque de una obra futura, no podrá cimentarse en una base sólida que sea real patrimonio de ellas, sino se verá forzado a detenerse en el aspecto externo, en el "modo" de expresarse, que es, en suma, donde radica lo atractivo de su ingenio. No cabrá, pues, la "derivación", sino simplemente la imitación directa, que es efímera. Granados que tuvo muchos educandos (éléves) en su Academia, no tuvo, como tampoco Albéniz, ningún "discípulo" real (disciple) que continuase el camino emprendido por él.

La razón es sencilla, puesto que este camino en rigor no existía. Granados se contentó con seguir el camino normal de todo el mundo, y con coger aquí y allá las florecillas que nacían en su orilla. Ningún principio interno original dictaba sus obras, y lo que hace discípulos es esta fuerza interior. Su musa era mudable y él cedía a todos los encantos. Su mejor virtud fué la de saber abandonarse al encanto de la hora, la de ceder a la poesía ofrecida por el momento, la de tener una sensibilidad propicia para aspirar los aromas lejanos que traía el aire tibio, ¿germánicos?, ¿españoles?, ¿del campo más cercano? Romanticismo alemán, tradición españolista, color local, todo era entrevisto por Granados bajo la especie de evocación poética, y ésto le salva. Cualquiera que fuera la procedencia y cualquiera que fuera el objeto, todo se trocaba para su imaginación en motivo pintoresco. La llamada era débil y la resonancia no podía ser más fuerte, pero era clara; tenía un timbre de cristal, y su frágil nota sabía perderse tras infinitas gradaciones en el silencioso mar crepuscular.

Adolfo Salazar.



Una maja (dibujo de Granados, para "Goyescas").



Coloquio en la reja (dibujo de Granados, para "Goyescas").





CINE



EL GRAN VALS

CINE Metro exhibe la suntuosa producción M. G. M. dirigida por Julien Duvivier y con Luisa Rainer, Fernand Gravey, Melisa Korjus como figuras principales.

La película se basa en la vida del gran compositor vienés Johann Strauss, cuya deliciosa música tiene fama mundial. Entre los más destacados episodios de la película merecen citarse el que describe el estreno de una ópera de Strauss en el Teatro Imperial, los bailes del conjunto de Albertina Rasch, el debut de la orquesta del compositor en el Casino Dommayer y su triunfo en la corte de Francisco José.



MISCELANEA FOTOGRAFICA

La provincia de Buenos Aires, escasa de montañas. tiene cerca de Bahía Blanca la sierra de la Ventana, que alcanza a sobrepasar los 1000 metros de altura, y cuyas laderas son bastante áridas. La vista está tomada al Sur del Pico de la Ventana, y desde el cauce del Río Napostá, casi seco en esta ocasión.





Bosque destruído por incendios en las cercanías de Ushuaia. Los Montes Martial, cubiertos de nieve perpetua, rodean a la población.





Costa del canal de Beagle en Ushuaia capital del territorio de la Tierra del Fuego (Argentina). Este canal tiene unos 300 kms. de extensión y a sus lados se levantan impresionantes montañas cubiertas de nieve. Navegantes famosos han ponderado la belleza de sus "fiords". En el confín de alguno de ellos, enormes glaciares llegan hasta el mar. Se denomina canal de Beagle, por ser el nombre del barco del capitán Roy, que lo descubrió. (Fotografías de Fernando Llorens, cedidas gentilmente).

En la Región llamada de los lagos, en los Andes de la Patagonia, son innumerables los que compiten en grandiosidad y belleza. Este es el Lago Espejo, situado en territorio del Neuquén, y llamado así por lo tranquilo de sus aguas. La abundancia de madera es tal, que los cercos se hacen frecuentemente de troncos completos.



El Lago Nahuel Huapi, situado a 700 metros de altura en la Cordillera de los Andes, en el Norte de la Patagonia, es de una belleza pocas veces superada. La vista representa un amanecer en Puerto Blest, el extremo occidental del Lago, muy cerca de la frontera con Chile. (Fotografía expuesta en Los Angeles y en Dublín).

LA PALOMA SIMBOLO DE GUERRA



Las palomas mensajeras saliendo del canasto que las transporta.



El observador de un avión en vuelo, mandando un mensaje por paloma.

La paloma, símbolo de paz desde que la leyenda bíblica le adjudicó el poético destino de volver de la tierra con un ramo de olivo en el pico, indicando que las aguas del diluvio empezaban a descender, se ha convertido en elemento guerrero, utilizada por los Estados Mayores de los ejércitos para trasmitir comunicaciones confidenciales, sustituyéndose la hoja del olivo por la de caligrafía cifrada. El deporte de la colombófila, ejercitado por unos cuantos aficionados como elemento de distracción, ha sido organizado, medido, ampliado y magnificado hasta convertirse en un elemento guerrero, dando por tierra con la decantada poesía pacifista de la paloma. En Francia, en Inglaterra, y en Alemania, los palomares de mensajeras están fomentados por los respectivos Estados, habiéndose logrado llegar a un adiestramiento perfecto, y desde luego, poco divulgado. Inglaterra ha aprendido de sus amigos, y de los países que no lo son, la utilidad de este servicio que escapa a la interferencia que tiene, por ejemplo, la telegrafía sin hilos, y apresuradamente lo ha organizado de manera eficaz, bajo la dirección de un experto, Sir Cort, creando en el Ministerio del Aire una Sección Palomares, combinándose sus servicios con las' fuerzas aéreas y marítimas. Un personal muy numeroso y particularmente apto, tiene a su cargo la relección y adiestramiento de los animalitos.

Las fotografías de esta página se publican con autorización especial del Ministerio de Aviación, exclusivamente para la América del Sur, y han sido tomadas en la estación Calshot, donde existe una de las bases de cría y alojamiento de palomas para el ejército inglés.



Lanzando la paloma al aire.



El ingeniero de radio de avión, atando un mensaje a la pata de la paloma.

Metiendo las palomas en los canastos de transportes. →



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

EL IMPERIO PROHIBIDO























Casa Soler

SECCION SEÑORAS

INTERESANTES OFERTAS EN ROPA INTERIOR





ENAGUA EN PUNTO ORIGINAL DE LANA Y SEDA. INDEFORMABLE TALLES 46 A 50 $ 3.75

CAMISON - JERSEY HILO Y SEDA - DETALLES EN SATEN TALLE 38 $ 3.15
AUMENTO $ 0.15 POR TALLE

ENAGUA EN PUNTO DE ALGODON Y SEDA CALIDAD SUPERIOR TALLES 44 A 52 $ 1.30



ENAGUA EN PUNTO DE ALGODON Y SEDA TALLES 46 A 50 $ 1.10

ENAGUA EN PUNTO DE LANA Y SEDA TALLE 44 A 52 $ 2.30

ENAGUA PUNTO ORIGINAL - LANA Y SEDA INDEFORMABLE - TALLES 46 A 52 $ 3.30

ENAGUA EN PUNTO - LANA Y SEDA - TALLES 44 A 52 $ 1.95

CULOTTE HACIENDO JUEGO $ 1.75



ENAGUA EN PUNTO DE LANA Y SEDA - CALIDAD SUPERIOR - TALLE 44 A 52 $ 2.30

ENAGUA JERSEY DE HILO Y SEDA TALLE 38 A 44 $ 1.75

BOMBACHA HACIENDO JUEGO TALLE 38 A 44 $ 0.85



CAMISON EN JERSEY DE HILO Y SEDA TALLE 38 2.40
AUMENTO 0.15 POR TALLE

CAMISON FRANELA INGLESA - DETALLES BORDADOS TALLES 44 A 50 $ 1.65 52 A 56 $ 1.95

CAMISON FRANELA INGLESA - DETALLES BORDADOS = TALLE 44 A 56. $ 2.50

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUCURSAL CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. PIEDAD

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
Esq. M. SOSA

SUCURSAL GOES
Av. Gral. FLORES 2341-47
Esq. M. BERTHELOT

CLIENTES DEL INTERIOR - EFECTUEN sus PEDIDOS CONTRA-REEMBOLSO

"PUBLICIDAD"